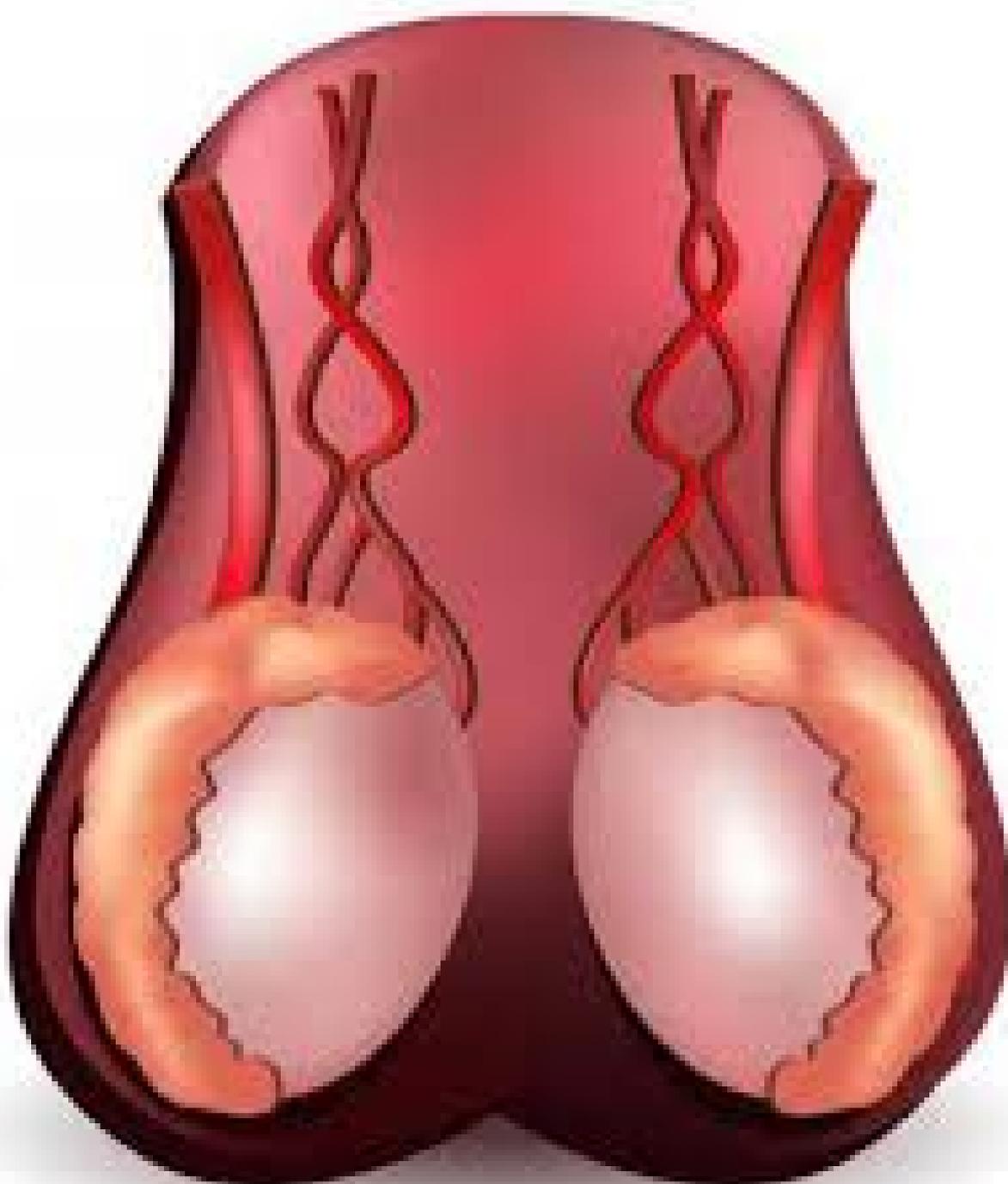


ANOTÍCIATE TENEFÉ

Jorge Torres



Capítulo 1

ANOTÍCIATE TENEFÉ

El decrepito y multimillonario magnate de los medios sumó uno más a su larga lista, comprando a bajo costo un canal de televisión de una de las tantas republiquetas que el sistema neoliberal podía abducir mediante ilustradas argucias, en un penoso proceso de politización mediática concerniente a destruir a los gobiernos que no les son favorables, con enardecidos discursos donde desdentados periodistas, expulsan sin pretenderlo, esputos y dentaduras postizas al aire, en un proceso humillante e irritativo, para el incauto que osara presenciarlo. En esa actuación de paranoia política, el difamador a sueldo, no escatimaba en golpear el escritorio, mientras lucía cada vez más despeinado ante las cámaras.

La actuación, aunque no se trate de un actor, tenía la obligatoriedad de ser convincente.

Una vez que la masa de televidentes conmovida por la sumatoria de actuaciones mediáticas vota a quienes estos personajes recomiendan con vehemencia. Se produce el proceso inverso, que es mucho más triste y penoso para quien tiene la obligatoriedad de llevarlo a cabo, estoy hablando del mecanismo por el cual se despolitiza a los medios, restándole carácter político e informativo.

Al respecto ya Pierre Bordieu decía:

"Esta política [de despolitización] aspira a otorgar un dominio fatal a las fuerzas económicas al liberarlas de todo control; tiene como meta obtener la sumisión de los gobiernos y de los ciudadanos a las fuerzas económicas y sociales "liberadas" de esta forma".

Fue de esta manera, que cierto día ingresaron a los estudios televisivos, los periodistas que ponían la cara ante la gente todas las tardes para

transmitir la actualidad del país, cuando recibieron la orden del jefe de redacción que les informaba que la noticia del día, sería no dar noticias.

Se encendieron las temidas lucecitas rojas de las cámaras y al grito de "en tres estamos al aire", la función comenzaría. Como pilotos sin hoja de vuelo en medio de una gran tempestad, los periodistas palidecían, mientras se tomaban las manos por debajo del escritorio en señal de solidaridad.

Seguramente, en las hojas que pudieron hallar en el mismo estaría el repertorio a seguir, pero para aumentar el pánico escenográfico al que estaban sometidos los papeles se encontraban en blanco.

Solo contaban para aferrarse ante el público con un vaso de agua entibiada por las luces del estudio y el saber que otro colega estaba pasando por el mismo mal trance.

En el instante previo a que las cámaras comenzaran a transmitir sus transpiradas imágenes, sintieron ruidos en sus "cucarachas", que les brindaron algo de aliento. Para descubrir, cuando las cámaras empezaron a rodar que por el audífono les pasaban la canción "Había una vez, un circo", de los recordados payasos españoles Gavi, Fofó y Miliky, con lo cual su pánico su quintuplico.

El show debía continuar y les quedaba una hora por delante, la que sería la hora más larga de sus vidas.

Desnudos totalmente de contenidos, ahora pues, la audiencia los esperaba.

- ¿Qué dice Cristalda, que bonito estar acá, en este nuevo estudio? – Pregunto el periodista más locuaz y experimentado a su compañera de noticias.

- Acá, ansiosa don Modesto, por comenzar el noticiero, pero recorramos esta maravilla de estudio, para que la gente vea la nueva casa – Se levanto Cristalda del asiento, con ganas de mandarse a mudar de ese público bochorno, las boletas impagas le recordaron que debía permanecer en ese circo denigratorio, seguramente también recuerdo los años en que paso verdadera hambre, cuando recidia en el interior del país.

De está forma, se paseaban por el estudio, pavoneándose tomados de la mano ante la teleaudiencia, esperando una piadosa pausa comercial, cuando habían transcurrido quince minutos de programa, recién; quedando aún cuarenta y cinco minutos más de condena.

El corte finalmente llegó y con él, la escasa tanda publicitaria que acompañaba al triste evento. Cuando el jefe de redacción, los palmoteo

tranquilizándolos pues en el próximo bloque, pensaba poner al aire un video de youtube, donde una gorda se caía al piso, indicándoles que le pusieran ganas, se rían un poco de esa situación y vallan remando los próximos vacios, quince minutos de noticias.

Así lo hicieron, los maquilladores los abandonaron como los sparring suelen abandonar a los boxeadores mientras les retiran el banquillos y al aire fueron con el triste video.

- Jajaja, nunca vi nada igual, Modesto, espero que no se ría de mí, si llego a caerme. – Le pedía a su compañero, la pobre Cristalda Sorora, demostrando sus dotes actorales.

- No tenga dudas, Cristalda, la levantaría toda mi vida –Le contesto un demudado Modesto Barrito.

- ¡Hay que pícaroi ¡Recuerde que usted es casado Don Modestoi Mire que me sonrojo... – Exclamaba Cristalda.

- No se preocupe mi amiga, mi mujer ya sabe – Respondía Modesto, mirando el reloj con espanto, pues parecía haberse detenido el condenado marcador de tiempos.

Por suerte, venía la tanda más larga, después sabían que continuaba una nota de exteriores, que por suerte ocuparía un espacio considerable, aunque su tema no le interesara a nadie y después, el pronostico del tiempo y la agonía terminaría por ese día.

El video que explicaba lo bien que una familia pasaba sus días comiendo cascaras de mandarina, mientras hacían exquisitos dulces, que no se los compraba nadie, había ocupado una franja importante del espacio de noticias, mientras los conductores eran masajeados por kinesiólogos para tratar de descontracturar sus torturadas y expuestas osamentas.

Al aire nuevamente...Por suerte el bloque final, donde ofrecieron el pronóstico del tiempo, mientras se despedían con una alegría forzada, sacada de su más infinito dolor, al comprender a lo que deberían llegar si pretendían continuar en su trabajo.

Las luces se apagaban despaciosamente, las cámaras se iban alejando de a poco y los conductores se fundieron en el más triste de los abrazos, irrumpiendo en copiosas lagrimas.

El jefe de redacción se acerco a ellos, abrazándolos, comprensivamente, señalando sus muy buenas actuaciones. Tratando de consolarlos indicándoles que en definitiva había sido solamente un papelón pequeño, ya que el rating había rozado incipientemente un pico de tres puntos, en el momento en que ambos simulaban coquetearse, para caer hasta rozar el punto de media. Asegurándoles que para mañana, tenían una nota más extensa aún donde se le explicaría a la audiencia como mitigar el hambre

tomándose estoicamente unos matecitos de hojas de ombú.